Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 37 Article 6

1993

El espacio de la nostalgia en la escritura venezolana

Milagros Mata Gil

Citas recomendadas

Gil, Milagros Mata (Primavera 1993) "El espacio de la nostalgia en la escritura venezolana," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 37, Article 6.
Available at: http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss37/6

This Testimonios is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized administrator of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact mcaprio1@providence.edu.

EL ESPACIO DE LA NOSTALGIA EN LA ESCRITURA VENEZOLANA

Milagros Mata Gil

I.

No es el paisaje solamente: es la casa y la consecuencia existencial de un tiempo nostálgico o paradisíaco, construido de imágenes espaciales, lo que caracteriza gran parte de la creación literaria venezolana.

En verdad, el espacio ha sido el Gran Motivo de la literatura latinoamericana, como una especulación necesaria surgida del asombro primero, y luego del temor de la fascinación y la necesidad de obtener algún orden que proviniera de lo circundante. Pero en el caso venezolano, el **espacialismo literario** surgió de una necesidad ontológica de aprehensión del tiempo. Primero, como una forma de pensamiento accesoria y dependiente, y después, como una forma de neutralizar la hegemonía de fuerzas foráneas que atentaban contra una especie de identidad interior.

Los grandes ámbitos gallegueanos, donde los seres humanos son como partículas agitadas por corrientes en conflicto, todas provenientes del espacio. Seres incapaces de aprehenderlo (ni en forma material, ni de manera intelectiva). Incapaces de comprenderlo o controlarlo, corresponden más a un **estilo de época** que a una respuesta idiosincrática venezolana.

Más cercana a esta idiosincrasia es la escritura de Teresa de la Parra: esa re-construcción en soledad de espacios íntimos donde se sienten a veces los ecos de los Cronistas de Indias: la maravilla, el temor, la angustia y el recuerdo: ecos que repercutirán también en las obras de escritores como José Rafael Pocaterra y Enrique Bernardo Núñez, por nombrar algunos.

Esa condición espacial del tiempo y la nostalgia es el signo que verdaderamente nos integra como escritores, producto de una **patria**, entendiendo como

tal, más que el territorio geográfico y el accidente puntual, la posibilidad de existir absorbiendo un ambiente que nos pertenece.

II.

En algún momento, el espacio ha querido asumirse como un no-espacio. Se ha construido, escrituralmente desintegrado, o se ha convertido en lugar cerrado, dominio del individuo que lo crea, instancia de poder donde el escritor fuerza los desenlaces esperados. En autores como Manuel Díaz Rodríguez, José Antonio Ramos Sucre o Julio Garmendia, o en algunas obras de Guillermo Meneses, se percibe la opresividad de esa atmósfera.

El encantamiento de la palabra se desenvuelve en una espacialidad enrarecida. Un ámbito donde nada se abre: ni hacia el pasado, ni hacia el futuro. Los intersticios de la memoria se desvanecen en la homogeneidad del hecho presentado con intención de absoluto. La proposición epistemológica y ontológica es introspectiva, pero de una introspección que se abisma en quien escribe.

Sin embargo, el espacio usual que se trata en la literatura venezolana, es el que se abre, más allá de los conceptos de distancia o de tiempo. Se abre como un abanico de maravillas, y se impone desde la imaginación del escritor hacia la imaginación del lector, como la puesta en escena de un elemento muy particular, que activa en nosotros la pasión y la nostalgia.

Es posible que ese espacio nostálgico dependa, en parte, de una necesidad de **recuperación existencial**. Las aceleradas pérdidas del pasado rural y las tradiciones que fueron arrolladas por el impulso de la explotación petrolera, desde la segunda década de este siglo. No hubo transiciones para nosotros, sino cambios bruscos del decorado y las costumbres. Coexistieron elementos propios de historias diferentes: al lado de los más antiguos recuerdos y sus testigos, sujetos y objetos, estaban los signos de avances tecnológicos que, de alguna manera, también nos pertenecen y nos alienan de una extraña forma.

En esas condiciones, el pasado y la infancia, la estirpe y la tradición, se nos presentan en las más vigorosas representaciones, como elementos iluminados por la luz espléndida dentro de la cual florece la revelación. Tal revelación implica el logro de una potencial **identidad**.

III.

Dos escritores contemporáneos pueden acercarnos mejor a la comprensión de este planteamiento: uno es poeta: **Luis Alberto Crespo**. Sus poemas no son explícitamente paisajísticos. No conforman la realidad objetiva en base a hechos, sino que expresan en imágenes los elementos básicos del tiempo, el

recuerdo, el reflejo en el espejo y la densidad del encuentro con uno mismo.

Crespo pertenece a una tradición innegable de cultivadores de la ontología del espacio. En su libro *Si el verano es dilatado*, 1968, encontramos el poema *Para volver*:

El ventarrón hacer brincar las estacas,
la poquita agua vieja de los charcos.

Sube y baja por los boquerones, el tunerío
Le quita los trapos a la montaña, a los jebes,
la vera, el caujarito
Vengo de Camay, chorreando agua de cardón,
desde aquella casa ladeada,
debajo de las matotas que le nacieron en las últimas lluvias

O los versos de **Viajero**:

Mucho de mí quedó en los postigos
y todavía miro como aquella muchacha, al irme.

Posteriormente, este planteamiento explícito se va depurando lingüísticamente. Eso no implica una pérdida de las voces individuales, de las expresiones nacionales y regionales de las que se sirve para construir sus espacios, y que rescatan no sólo una tradición, sino también una manera de ser donde lo indígena está muy vívido, sino la decantación del preciosismo literario en función de una abstracción de la posibilidad poética. Tal es el planteamiento de su libro *Resolana*:

Ya es hora dice la tijúa ya es hora
en aquella rama en la sien

este es aquel día el mismo el otro
adentro afuera

para que sea tarde suena la campana tarde tarde
igual antes después

como ahora como entonces este es el día despierta ya es hora
estamos muertos ya es hora

Sobre todo en este poema, la violencia del espacio vivido se impone como un tiempo vivido. En su pliegue más recóndito, ese espacio es una **vivencia personal**: un espacio que se es.

Ahora bien, si Crespo ha sido tratado aquí como ejemplo no es porque constituya un elemento aislado, sino porque representa una especie de hito

literario entre una tradición amplia, con nombres como los de Ramón Palomares, Ana Enriqueta Terán, José Barroeta, entre muchos, y una generación posterior donde se pueden insertar incluso los poetas urbanos de los 70s (y su espacio de nostalgias citadinas) y poetas ontológicos, como Néstor Rojas y José Canache La Rosa, que buscan una identificación espacial más específica, sin que necesariamente se aferren a la explicitación de la nostalgia.

IV.

El otro escritor venezolano que cultiva este espacio de la nostalgia es narrador: Alfredo Armas Alfonzo, quien crea una saga familiar que se remonta a los días de la Guerra Federal. Héroes cuya memoria persiste en las criptas de templos coloniales. Biografías municipales, cuentos echados bajo el alero de pulperías pueblerinas. Nombres de lugares, de flora y fauna, de dulces e instrumentos, de trajes y fantasmas que se han ido perdiendo, al igual que la continuidad del ethos tradicional del país, desde hace tres cuartos de siglo.

Son los suyos relatos breves, referidos, como en Faulkner, a un territorio personal y vivido: la cuenca del río Unare, recreada, reformulada por una voluntad que Fernando Aínsa llamaría **de fundador**, pero más cercanos al tono irónico y elegíaco de Edgard Lee Master.

Estos relatos están en sintonía con nosotros: hay en ellos el deseo de salvar lo que nos pertenece y nos da pertenencia. Tal es el privilegio del escritor: a sabiendas de que la supervivencia es un concepto cada vez más frágil, él se liga al deseo de retener la vida, aunque sea transfigurada en escritura. Sus descripciones, minuciosas, van transfigurando ante el lector, con un tono ocre de tiempos pasados, la realidad:

MEMORIA DE LA CANDIDEZ

Entre Uchire y aquel rincón donde María Tarache cultivaba la felicidad como el orégano orejón, la melisa y el yantén, demoraba el aire del mastrantal bajo un cielo de increíbles claridades. Mastranto y chaparro recubrían estos dominios del silencio que comenzaban entre los alambres del cementerio con portal encalado y severa inscripción en latín que recordaba al hombre su destino de ceniza. La tumba del abuelo entonces la guardaba el lirio que regala sus flores blancolilas al extremo de una como lanza enastada insólita y primaveral. La cruz no se erigía a la luz del sol, sino que reposaba sobre un almohadón de adornada pasamanería junto a la rama como de olivo desgarrada. Ricardo, el hijo que no alcanzó a darle la concreción del sueño tan anhelado de reparar esas altas aguas de la serranía para imponer un tiempo industrial a pesca y ciencia agropecuaria, modeló en cemento portland la decoración del sitio de descanso de un soldado de Ezequiel Zamora.

(*Angelaciones*, Fragmento, 89)

Pero la escritura de Armas Alfonzo es inejemplificable, porque es irreductible: mosaico de territorios e historias, obras como *El Osario de Dios*, *Angelaciones*, *Los desiertos del Angel*, que pertenecerían en forma directa a ese ciclo del espacio de la nostalgia y la recuperación del tiempo, sólo pueden ser asumidas íntegramente. Hay, además, una relación casi mágica entre el territorio que re-crean y las historias que se cuentan. Uno puede interpretarse e interpretarlas, recorriendo (real o imaginariamente) ese **lugar**: sitio de encuentro de la palabra creadora y la realidad creadora.

Y, sin embargo, de cualquier manera, puede ser que baste decir que entre Armas Alfonzo y Crespo hay un parentesco literario muy cercano. Quizá no son coincidencias generacionales, pero, en cambio, hay espacios de convergencia de la cosmovisión que son muy notorios, y ambos pueden iluminarse eficazmente entre sí, e iluminarnos en una especial revelación.

V.

Por un lado, va la realidad: el país en plena metamorfosis, intentando asumir los signos tecnológicos de su época y sus metrópolis. Por otro, va la escritura: el espacio profundo de intimidad y silencio. Es lo que Rilke llama **espacio interior del mundo**, pleno de poderosas nostalgias.

¿Puede concebirse esto como una señal tutelar de identificación extrema? ¿Está nuestro ethos nacional vinculado a esta concepción, como aquí se planea? Si vamos al campo de la creación plástica, las obras del espacio nostálgico tampoco nos son ajenas: Hernández Guerra, Gladys Meneses, Manuel Espinoza, Lenin Ovalles, son nombres que vienen a la mente con espontánea nitidez.

Y, sin embargo, nada pasa de ser una especulación, abierta a la lucidez del espectáculo de la escritura, soportando el peso del ser que sólo desea salvarse para siempre, rescatando la beatitud original, figurando la realidad en el espejismo de la memoria, apartando las dudas para afirmarse en la certeza (esperanza renovada, tal vez).

No se trata **solamente**, de buscar aprehensiones de centros o fundar ciudades. Se trata de acoger en la conciencia el poder irreflenable que deviene de todo ámbito de recuerdo y paraíso, **para salvarnos de la acción del tiempo**.

El Tigre, 19 de octubre de 1991

OBRAS CITADAS

Ainsa, Fernando. *Los buscadores de la Utopía*. Caracas: Monte Avila, 1978.

Ardao, Arturo. *Espacio e inteligencia*. Caracas: Colección Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 1983.

Armas Alfonzo, Alfredo. *El Osario de Dios*. 2da edición. Caracas: Monte Avila, 1972.

Armas Alfonzo, Alfredo. *Angelaciones*. Caracas: Universidad Simón Bolivar, 1979.

Armas Alfonzo, Alfredo. *Los desiertos del ángel*. Caracas: Monte Avila Editores, 1990.

Barlow, Michel. *El pensamiento de Bergson*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Bergson, Henri. *Memoria y Vida*. Textos Escogidos por Giles Deleuze. (Madrid: Alianza Editores, 1977.

Blanchot, Maurice. *El Espacio Literario*. Letras Mayúsculas, Buenos Aires: Paidós, 1969.

Crespo, Luis Alberto. *Si el verano es dilatado*. Mérida: Talleres Universitarios, Universidad de Los Andes, Mérida, 1968.

Crespo, Luis Alberto. *Resolana*. Caracas: Monte Avila Editores, 1990.